



MARATON MESSIER

Marcelino Alvarez Villarroya

maralvilla@gmail.com

Después de varios años de intentarlo sin conseguir nada positivo, este año hemos podido ¡por fin!, hacer nuestra I Maratón Messier.

Después de varios años de intentarlo sin conseguir nada positivo, este año hemos podido ¡por fin!, hacer nuestra I Maratón Messier.

portar material desde Gandía.

En un rato preparamos cuatro telescopios, tres de ellos con búsqueda automática, y un gigante de 400 mm.,



VISTA DEL "TEATRO DE OPERACIONES" donde se celebró la PRIMERA MARATON MESSIER de la AGRUPACIÓN ASTRONÓMICA de LA SAFOR

“totalmente manual”, para compensar. Además, montamos también un lidlscopio que habíamos llevado, porque, ya que estaba allí, había que aprovecharlo.

Apenas se hizo de noche, (eran las 20:30) nos dispusimos a comenzar nuestra aventura. En principio éramos cuatro personas, mas el hijo de Joanma, que pululaba por allí.

El plan de la noche era ir anotando los objetos vistos, apuntando también su visi-

El tiempo no acompañaba nada en absoluto, pero a pesar de todo, un grupo de cuatro esforzados observadores, partimos con intención de ver hasta dónde llegábamos en nuestro primer intento.

Así, llegado el 13 de marzo, salimos hacia Aras de los Olmos, que era el lugar elegido para intentar realizar nuestro sueño de varios años. Allí nos esperaba Joanma Bullón, que ¡cómo no!, estaba entusiasmado con la idea, y además, ponía sus telescopios de la Cambra a nuestra disposición para que no tuviéramos que trans-

bilidad, en una escala desde 1 a 5 (muy difícil o débil hasta excelente), siguiendo la misma clasificación que usamos en las fichas de observación de cielo que se publican en las páginas centrales de la revista.

Todos íbamos rotando de telescopio en telescopio, para ir comparando las distintas vistas de los primeros objetos que cayeron en nuestro poder.

Así M74, con clasificación 3 (Visibilidad moderada), M77, con 3 también, M33 con 2 (visibilidad buena), M31, M32...

Al poco de empezar, llegaron unos aficionados de la

zona, amigos de Joanma, que también querían participar, aunque su idea era permanecer un tiempo, sin tener en su ánimo pasar toda la noche “de cacería”.

Así fueron transcurriendo las tres primeras horas. Pasadas ya las 12 de la noche, cuando el frío empezaba a notarse, se retiraron las visitas, y nos quedamos tres en total.

Continuamos con nuestra labor, con una noche fantás-



M27 Dumbbell fotografiada por JOANMA Bullón, durante la maratón

tica, sin viento, limpia y clara, como no creíamos que estaría, después de todo el día nublado. Íbamos saltando de objeto en objeto, y cumpliendo el horario con adelanto incluso. En algunas ocasiones nos saltábamos el orden establecido, para aprovechar su cercanía, aunque la montura daba toda la vuelta.... para ir a parar casi donde estaba antes.

Dos horas mas tarde, José Camarena, también se retiró. Habíamos dado buena cuenta ya del primer termo con chocolate caliente, y el cansancio empezaba a hacer mella. El lidlscopio se quedó sin pilas, y lo retiramos. Y es que el frío ya era considerable. Estábamos ya a 0° C. A ratos se levantaba una muy suave brisa, que nos molestaba bastante, aunque no era capaz de mover los telescopios. Simplemente era que estábamos ya algo cansados.

Sobre las 3:30 de la madrugada, nuevamente repusimos fuerzas con nuevo chocolate caliente, y las cosas mejoraron rápidamente.

De repente, el LX90 vemos que se queda parado, y

es que se había “ahorcado” él solito. Había dado varias vueltas sobre su eje buscando cosas, y los cables se habían tensado, enredado, y desconectado. Teníamos ya la segunda baja de la noche.

Al poco tiempo, el 200 mm. también comenzó a dar señales de agotamiento. La temperatura había bajado hasta -3° C y la batería no aguantó. Se apagó irremisiblemente.

La verdad, es que al ser solamente ya dos supervivientes, tampoco le hacíamos mucho caso. Estábamos yendo del motorizado de 300, perfectamente montado en su columna, al 400 dobson, que nos permitía distraernos un poco al tener que buscar el mismo objeto “a mano”. La noche continuaba siendo casi perfecta. En algunos momentos se notaba un aumento de la humedad, pero nunca suficiente para molestar realmente, y nunca provocó condensación.

En estos momentos, cerca de las 5 h., teníamos tiempo suficiente

para esperar a los objetos según fueran apareciendo por el horizonte, con lo cual Joanma se dedicó a hacer las pocas fotografías que le faltaban para completar todo el catálogo, a fin de confeccionar las fichas que publicamos como coleccionables en la revista, y dejaba que los objetos ascendieran algo en el cielo, para observarlos mejor.

Yo me dediqué a ver su técnica de seguimiento, a base de una cámara Mintron, y una pegatina sobre la estrella a seguir en la pantalla. Hizo casi todas las fotos que le faltaban, aunque alguna salió mal por culpa de algún avión que otro que cruzó el campo.

En esos momentos, la sensación de frío era tremenda. El cansancio hacía que las fuerzas flaquearan, y pensara en retirarme también, pero por no dejarlo sólo, y porque quería terminar como fuese el Maratón, aproveché para dormir a ratos, agazapado junto a una de las paredes, mientras Joanma no dejaba de hacer fotos. Ni un solo momento descansó. En esos momentos, me acordé de



M65, M66 y NGC3628, TAMBIÉN EN LA MISMA SESIÓN

lo que dicen los corredores de la Maratón de verdad, la de 42 Km. que hay ocasiones (cuando ya llevan mas de la mitad de la carrera), en que tienen una “pájara” y quieren abandonar, los kilómetros se les hacen larguísimos, y van mas “en automático” que con verdadera consciencia. Yo pensaba que la “pájara” la superaría, y acabaría la noche con la meta conseguida. Además, el ejemplo de Joanma, que también estaba cansado era una invitación continua a seguir.

Efectivamente, al cabo de un rato, cuando vimos que ya empezaba a clarear el día, supimos que lo habíamos logrado. Nos faltaban muy pocos objetos por cazar, y los ánimos subieron como la espuma otra vez.

Resultaba raro ver las constelaciones de verano ateridos de frío.

Continuamos haciendo fotos, hasta que la luz ambiente, (que ya era notable), nos impidió seguir..

Hacia las 6:45 de la mañana, la luz del día era tal, que a pesar de quedarnos solamente cinco objetos, veíamos que iba a ser imposible verlos todos. Ya decidimos anotar lo que veíamos, aunque no fuera el propio objeto.

Así M15 cayó a las 6:50, M5 a las 6:55, y a partir de ahí, lo que veíamos eran estrellas en el campo (M72 y M73), mientras que en el último, no hubo forma de ver, ni estrellas siquiera. La luz era ya incluso molesta, la humedad se notaba claramente. El viento volvió a hacer

acto de presencia, y en vista de que ya no podíamos hacer nada contra la luz que nos envolvía, decidimos dar por terminado el Maratón.

Recogimos los trastos, y nos fuimos a descansar un rato, eso si: quedamos para ver el Sol, y hacer el seguimiento diario que Joanma hace desde tiempo inmemorial, sobre las 12 de la mañana.

La vuelta hasta la cabaña donde estaba el resto del grupo durmiendo fue la última aventura de la noche, porque el hielo había cubierto totalmente los coches, y el parabrisas estaba cubierto

por una capa de escarcha, que impedía ver nada a través del cristal, y había que conducir con la ventana abierta y la cabeza sacada para poder ver algo. Menos mal que la distancia era corta y el camino conocido.

En resumen, fue una noche memorable. Para el año próximo hemos de volver a intentarlo, pero unos días antes, para poder ver todos los objetos, y que no nos pille la luz del día demasiado fuerte. La sensación que te queda es parecida a la de haber visto un eclipse total, pero algo distinta. Tienes la certeza de que has logrado algo que no es fácil. Y es que te has superado a ti mismo y tus miedos, y has conseguido triunfar.

Otras veces he estado toda la noche en vela, y hemos visto amanecer, incluso hemos puesto el filtro H-alfa para ver el Sol de nuevo, pero la sensación que te queda cuando has terminado con éxito una tarea concreta, es muy diferente.

Es una alegría interna que pocas veces se siente tan claramente.